

Artículo de investigación

Conductas y motivaciones sexuales en la adolescencia tardía del adolescente cuencano

Sexual behaviors and motivations in the late adolescence of the adolescent of Cuenca, Ecuador

Silvia Gabriela Guevara Castro*, Elena Monserrath Jerves Hermida**

* Investigadora del proyecto "Promoción de la Salud Sexual para Adolescentes", HumSex, dentro del Programa Vliir, en la Universidad de Cuenca

** Profesora-Investigadora titular de la Universidad de Cuenca, en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Líder del proyecto "Promoción de la Salud Sexual para Adolescentes", HumSex, dentro del Programa Vliir. Subdecana de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, de la Universidad de Cuenca.

E-mail: mdsexologa@gmail.com; elena.jerves@ucuenca.edu.ec

Resumen

La variedad y frecuencia de prácticas sexuales ocurridas previa o paralelamente al coito van precedidas de un motivo; el conocimiento de estas motivaciones durante la etapa de la adolescencia provee de herramientas para una educación sexual basada en evidencias. **Objetivo.** Visibilizar la variedad y frecuencia de prácticas y motivaciones sexuales durante la adolescencia. **Método.** El estudio se desarrolló con una muestra aleatoria de 2 051 adolescentes escolarizados (15 a 19 años) de la ciudad de Cuenca. La información fue recolectada a través de la aplicación de los cuestionarios de autoadministración Human Sexuality Questionnaire y una adaptación, y Sex Motives. El análisis tuvo un alcance descriptivo y correlacional. **Resultados.** La variedad de conductas sexuales en la población estudiada va disminuyendo a medida que aumenta el grado de intimidad sexual. Quienes nunca han besado, representan 17 % de hombres y 22 % de mujeres, mientras 49 % de hombres y 76 % de mujeres refieren no haber tenido coito vaginal. En cuanto a diferenciación por sexo, los hombres manifiestan un porcentaje significativamente mayor a conductas sexuales frente a mujeres, siendo la excepción los besos sin lengua. Las motivaciones positivas tuvieron una correlación positiva moderada con respecto a la mayor parte de conductas sexuales. **Conclusiones.** A partir de un reconocimiento del comportamiento sexual como parte del desarrollo del adolescente, se evidencia que la presencia de prácticas sexuales en la adolescencia está correlacionada en distinto grado con las motivaciones sexuales, razón por la cual es necesario hacer un abordaje de todas las conductas sexuales del adolescente, así como sus motivaciones.

Palabras claves: conducta sexual, motivación sexual, adolescencia, Cuenca.

ABSTRACT

*The variety and frequency of sexual practices that occurred prior to or in parallel with intercourse are preceded by a motive; the knowledge of these motivations during adolescence provides tools for evidence-based sex education. **Objective.** Make visible the variety and frequency of sexual practices and motivations during adolescence. **Method.** The study was carried out with a random sample of 2 051 adolescents in school (15 to 19 years old) from the city of Cuenca. The information was collected through the application of the Human Sexuality Questionnaire self-administration questionnaires and an adaptation, and Sex Motives. The analysis had a descriptive and correlational scope. **Results.** The variety of sexual behaviors in the population studied decreases as the degree of sexual intimacy increases. Those who have never kissed represent 17% of men and 22% of women, while 49% of men and 76% of women report not have had vaginal intercourse. Regarding differentiation by sex, men show a significantly higher percentage of sexual behaviors compared to women, the exception being kisses without tongue. Positive motivations had a moderate positive correlation with most sexual behaviors. **Conclusions.** From recognition of sexual behavior as part of the adolescent's development, it is evident that the presence of sexual practices in adolescence is correlated to different degrees with sexual motivations, which is why it is necessary to make an approach to all sexual behaviors of the adolescent, as well as their motivations.*

Keywords: sexual behavior, sexual motivation, adolescence, Cuenca.

Introducción

La actividad sexual casi en todas partes del mundo y en la mayoría de hombres y mujeres empieza a una edad comprendida entre los 15 y 19 años (1). Asimismo, la edad en la que se inicia la actividad sexual ha sido definida como la primera experiencia de coito (2). De esta forma, la adolescencia constituye, para la mayoría de los países occidentales, la etapa en la cual se tiene el primer coito (3).

Debido a la relación existente entre inicio de la actividad sexual con el embarazo adolescente y sus riesgos (4), la investigación en sexualidad adolescente se ha enfocado en la edad de la primera experiencia de coito (2), y de manera específica en el coito vaginal (5). Así, la mayoría de estudios se han centrado en las relaciones sexuales coitales, dejando de lado la posibilidad de estudiar la variedad de prácticas sexuales u otras formas de expresión sexual que preceden u ocurren paralelamente al coito (4,6); por ejemplo, aquellas actividades conocidas por diferentes nombres como manoseo, actividades no coitales, relaciones sexuales sin penetración, otras actividades genitales y conducta sexual precoital (7). Una causa de la escasez de estudios en estas temáticas es el hecho de que las conductas sexuales no coitales de los adolescentes son complejas de analizar y no representan riesgo de infecciones de transmisión sexual ni de embarazo (6,8,9).

Al hablar de conductas previas al coito, estas se sugieren como una progresión de conductas que inician con besos, besos en el cuello, caricias por encima de la cintura o sobre la ropa, caricias genitales y terminan en el coito (10). Dentro de esta progresión, conductas como la masturbación con la pareja, pueden introducir al adolescente en situaciones sociales o emocionales para las cuales no está preparado (11). Pero además de ello, las actividades no coitales son muy frecuentes; así lo demostraron Horne y Zimmer Gembeck en su estudio de mujeres de 16 a 20 años de Australia, pues encontró que más de la mitad de las mujeres que no han tenido coito han reportado actividades sexuales no coitales (12).

Por otro lado, la ocurrencia de estas conductas sexuales se acompaña generalmente de una intención o motivación. Esto ha motivado con frecuencia la investigación sobre la existencia o no de motivaciones de los adolescentes para involucrarse en las diferentes conductas sexuales, así como la búsqueda por determinar cuáles son estas motivaciones. De esta forma, Cooper, Shapiro y Powers (1998), citados por Cooper y colaboradores, hablan de una doble clasificación (13). Por un lado, las clasifican en motivaciones para conseguir experiencias positivas o placenteras (conductas de aproximación), frente a motivaciones que van dirigidas a evitar experiencias negativas o dolorosas (conductas aversivas). Por otro lado, las clasifican en motivaciones personales centradas en reafirmar su identidad, autonomía y competencia, frente a motivaciones sociales centradas en los demás, como ganarse la aprobación de otro o de un grupo.

Estos tres autores cruzaron estas dos dimensiones y obtuvieron seis categorías de motivaciones (13):

- 1) motivaciones de aproximación o positivas centradas en uno mismo (placer físico);
- 2) motivaciones aversivas o negativas centradas en uno mismo (afrontar emociones negativas o amenazas a la autoestima);
- 3) motivaciones de aproximación centradas en los demás (intimidación con la pareja);
- 4) motivaciones aversivas centradas en los demás o sociales (evitar críticas o tener la aprobación de otros):
 - aprobación de pareja,
 - aprobación de amigos.

De esta forma, el conocimiento de las motivaciones sexuales, así como de las conductas sexuales previas al coito, resulta importante para conocer el involucramiento en otras conductas sexuales aparte del coito (11), lo cual facilita la intervención de manera especial en la adolescencia (14), enfatizando además la importancia de integrar el conocimiento de potenciales diferencias según el género, un aspecto central de la salud sexual del adolescente (15).

Visibilizar la variedad de prácticas sexuales, además del coito y sus factores de riesgo, es abordar la expresión sexual del adolescente relacionándola con el conocimiento para la salud sexual, en el contexto de interacción social y de pareja influido por diferentes motivaciones. Por lo tanto, el *objetivo del presente estudio* fue conocer y visibilizar en adolescentes hombres y mujeres la variedad de prácticas sexuales no coitales, su frecuencia y las motivaciones sexuales.

Metodología

Participantes

Los participantes fueron estudiantes de primero, segundo y tercer años de bachillerato, escolarizados en instituciones fiscales o particulares de la ciudad de Cuenca, en Ecuador, y cuyas edades oscilaron entre 15 y 19 años. La muestra estuvo conformada por 2 051 adolescentes escolarizados. Estos estudiantes provinieron de 20 instituciones educativas seleccionadas al azar en un estrato similar a la población en cuanto a sexo y tipo de institución educativa.

El estrato de los participantes representa un porcentaje similar al universo de estudio. Así, el 34.2 % ($n = 702$) tuvo 15 años; 31.2 % ($n = 639$), 16 años; 25.3 % ($n = 519$), 17 años; 7.3 % ($n = 150$), 18 años, y tan solo 2 % ($n = 41$), 19 años. El 54.4 % ($n = 1 115$) fueron mujeres y 45.6 % ($n = 936$), hombres. El 68.1 % ($n = 1 396$) provino de una institución pública, frente al 31.9 % ($n = 654$) proveniente de una institución particular. En cuanto a la creencia religiosa, el 70.5 % ($n = 1 445$) practicaba alguna creencia religiosa, frente a 27.4 % ($n = 561$) que no reportó ninguna. La migración parental presente en la muestra correspondió al 27.5 % ($n = 564$), correspondiendo a una migración del padre 17.5 % ($n = 359$), migración de la madre 1.9 % ($n = 39$) y migración de ambos progenitores 7.9 % ($n = 162$).

Instrumentos

La recolección de datos se realizó a través de un cuestionario autoadministrado que incluía tres instrumentos que permitieron recolectar información respecto a datos sociodemográficos, conducta sexual y motivaciones sexuales.

En datos sociodemográficos, se recolectaron edad, sexo, creencia religiosa, migración parenteral. Para la exploración de la conducta sexual, se utilizó el cuestionario Human Sexuality Questionnaire, de Marvin Zuckerman, de la Universidad de Delaware, diseñado para medir la acumulación de experiencia sexual. El cuestionario usa una escala de Likert de 1 (nunca) a 5 (10 veces o más). La validez del cuestionario fue verificado mediante la aplicación de la prueba de Alfa de Cronbach, que dio como resultado .921.

Para la exploración de las motivaciones sexuales se utilizó el cuestionario Sex Motives de Cooper, Shapiro y Power (1998) (13), en la versión adaptada por Román Castillo Paula (2009). Se mantienen la escala tipo Likert de 1 (nada importante) a 5 (extremadamente importante) y el cuestionario original de 29 ítems agrupados en 6 subescalas de motivos

sexuales; todas las subescalas mostraron una alta consistencia interna, con un Alfa de Cronbach de .94.

Procedimiento

Para el ingreso a las instituciones educativas públicas, se contó con la autorización de la Coordinación Zonal 6 de Educación del Azuay, mientras que para el ingreso a las instituciones particulares la autorización provino del rector/a de cada institución. Se obtuvo el listado completo de los estudiantes y se seleccionaron grupos aleatoriamente para la entrega del consentimiento informado de parte de sus padres o representantes legales. El consentimiento informado por parte de los adolescentes participantes se obtuvo el día de la aplicación del cuestionario.

La aplicación del cuestionario autoadministrado se realizó en el aula de clase. Previamente se explicó a los adolescentes las partes del cuestionario y se garantizó la confidencialidad y anonimato de sus datos. Quienes no tuvieron el consentimiento de sus padres, o no firmaron el consentimiento informado, se abstuvieron de participar en el estudio.

La recolección de la información tuvo una duración promedio de 30 a 40 minutos.

Análisis de datos

Se realizó un análisis descriptivo en las conductas sexuales de hombres y mujeres, recurriendo a la prueba de Chi cuadrado para comparar las diferencias entre sexos. La correlación entre motivación y conducta sexual se estableció mediante la correlación de Pearson. Todos los análisis se realizaron en el software SPSS versión 17.

Resultados

Con respecto a la variedad de conductas sexuales, se investigaron aspectos como besos, caricias, frotamiento, manipulación de genitales y coito; se establecieron diferencias por sexo, las cuales fueron significativas para todas las conductas sexuales, a excepción de los besos sin lengua (tabla 1).

Al comparar el comportamiento *besos con lengua*, se encontró una asociación significativa entre el sexo y besos con lengua: $\chi^2 (4) = 70.27, p < .001$. Así se encontró mayor proporción de hombres frente a mujeres que reportaron este comportamiento.

Al comparar las *caricias en senos*, esta fue clasificada en: caricias por encima de la ropa, caricias en senos desnudos y besos en los senos. El resultado fue estadísticamente significativo en:

- caricias en senos por encima de ropa $\chi^2 (4) = 269.67, p < .001$;
- caricias en senos desnudos $\chi^2 (4) = 186.67, p < .001$;

- besos en los senos

$$\chi^2 (4) = 96.097, p < .001.$$

En esta progresión se observa que el porcentaje de quien ha tenido diez veces o más *caricias en senos por encima de la ropa* va disminuyendo de 17 % en hombres y 7 % en mujeres a 14 % en hombres y 6 % en mujeres en la conducta *besos en los senos*.

El contacto con los genitales puede darse: acostado sobre la otra persona en contacto íntimo, rozándose los genitales sin penetración; por manipulación de los genitales de parte de la pareja; y manipulación hacia los genitales de la pareja. De esta manera, haber tenido contacto de genitales en *contacto íntimo, rozándose los genitales pero sin penetración*, presentó una diferencia significativa: $\chi^2 (4) = 173.26, p < .001$, siendo mayor en hombres. Al comparar la *manipulación de genitales a la pareja* se encontró una diferencia significativa: $\chi^2 (4) = 192.16, p < .001$. Resultó de igual forma un porcentaje mayor de varones frente a mujeres que reportan la conducta.

Dentro de las conductas coitales exploradas se encuentran: coito oral, coito vaginal y coito anal. Al comparar el *coito oral* por sexo se encontraron diferencias estadísticamente significativas: $\chi^2(4)=145.58, p < .001$. Así se encontraron mayores proporciones de varones que indicaron haber recibido *coito oral* (10 %) en relación con el porcentaje de mujeres que reportó haberlo recibido (3 %). Al comparar el *coito vaginal* por sexo, se encontraron diferencias significativas: $\chi^2 (4) = 160.49, p < .001$. Así, se encontraron mayores proporciones de varones que indicaron haber tenido *coito vaginal* (16 %) en relación con el porcentaje de mujeres que indicaron haber tenido este comportamiento (8 %). Al comparar el *coito anal* por sexo (la conducta coital menos frecuente), se encontraron diferencias significativas: $\chi^2 (4) = 171.5, p < .001$. Así, se encontraron mayores proporciones de varones que reportaron haber tenido *coito anal* (8 %) en relación con la proporción de mujeres que indicaron haber tenido este comportamiento (3 %). Por último, al comparar el comportamiento *manipulación de sus propios genitales o masturbación* por sexo (la conducta más frecuente), se encontraron diferencias significativas: $\chi^2 (4) = 732.5, p < .001$. Aquí se encontraron mayores proporciones de varones (32 %) en relación con las mujeres que reportaron este comportamiento (4 %).

TABLA 1. FRECUENCIA DE CONDUCTA SEXUAL POR SEXO.

	Nunca		Una o dos veces		Varias veces		Más que varias veces pero menos de 10 veces		10 veces o más		GI	VALOR	sig
	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%			
<i>Besos sin lengua</i>													
hombre	158	17,2	171	18,6	200	21,8	77	8,4	313	34,1	4	10,96	0,027

mujer	235	21,6	181	16,6	201	18,5	75	6,9	396	36,4			
<i>Besos con lengua</i>													
hombre	154	16,6	131	14,1	147	15,8	141	15,2	356	38,3	4	70,27	.000
mujer	311	28,1	216	19,5	171	15,5	123	11,1	284	25,7			
<i>Caricias en senos por encima de la ropa</i>													
hombre	287	31,1	219	23,7	165	17,9	96	10,4	156	16,9	4	269,7	.000
mujer	741	67,5	142	12,9	90	8,2	45	4,1	79	7,2			
<i>Caricias en senos desnudos</i>													
hombre	404	43,6	173	18,7	122	13,2	81	8,7	147	15,9	4	186,7	.000
mujer	810	73,4	105	9,5	69	6,3	44	4	76	6,9			
<i>Besos en los senos</i>													
hombre	496	54,6	130	14,3	97	10,7	58	6,4	127	14	4	96,1	.000
mujer	816	75	87	8	70	6,4	50	4,6	65	6			
<i>Acostado sobre la otra persona con contacto íntimo rozándose los genitales sin penetración</i>													
Hombre	342	37,1	204	22,1	139	15,1	91	9,9	147	15,9	4	173,3	.000
mujer	728	66,1	151	13,7	87	7,9	51	4,6	84	7,6			
<i>Manipulación de genitales a la pareja</i>													
hombre	432	46,8	169	18,3	127	13,8	76	8,2	119	12,9	4	192,2	.000
mujer	843	76,5	103	9,3	57	5,2	39	3,5	60	5,4			
<i>Genitales manipulados por la pareja</i>													
hombre	423	46,2	174	19	110	12	83	9,1	125	13,7	4	193,5	.000
mujer	837	76,1	111	10,1	49	4,5	43	3,9	60	5,5			
<i>Tus genitales en contacto con la boca (recibir coito oral)</i>													
hombre	610	66,2	108	11,7	67	7,3	48	5,2	89	9,7	4	145,6	.000

mujer	973	88,3	49	4,4	31	2,8	19	1,7	30	2,7		
<i>Tu boca en contacto con los genitales (dar coito oral)</i>												
hombre	620	68	108	11,8	68	7,5	34	3,7	82	9	4	127,8 .000
mujer	976	88,5	51	4,6	29	2,6	14	1,3	33	3		
<i>Coito vaginal</i>												
hombre	450	49,1	144	15,7	104	11,3	73	8	146	15,9	4	160,5 .000
mujer	839	76,2	80	7,3	56	5,1	36	3,3	90	8,2		
<i>Coito anal</i>												
hombre	630	68,4	116	12,6	69	7,5	31	3,4	75	8,1	4	171,5 .000
mujer	1006	91,3	43	3,9	16	1,5	10	0,9	27	2,5		
<i>Cuántas veces has manipulado tus propios genitales (masturbación)</i>												
hombre	150	17,2	213	24,4	187	21,4	42	4,8	280	32,1	4	732,5 .000
mujer	805	77,3	132	12,7	56	5,4	12	1,2	37	3,6		

La exploración de las *motivaciones sexuales* reportó que la motivación sexual predominante, tanto en hombres como en mujeres, es la intimidad; la motivación de placer en segundo lugar; la motivación de autoestima en tercer lugar; en cuarto se encuentra la motivación acerca de evitar emociones negativas; en quinto, evitar el rechazo de pareja; y finalmente, la motivación de evitar el rechazo de amigos (tabla 2). Al comparar las motivaciones sexuales por sexo no se encontraron diferencias estadísticas significativas.

TABLA 2. DISTRIBUCIÓN DE MOTIVACIONES SEXUALES POR SEXO.

Sexo		Motivación					
		Placer	Intimidad	Evitar emociones negativas	Autoestima	Evitar rechazo de pareja	Evitar rechazo de amigos
Hombre	Media	2,8058	3,2015	1,9406	2,4372	1,9394	1,5874

	Error estándar	,03563	,03317	,02980	,03129	,03018	,02613
Mujer	Media	1,8364	2,3321	1,4157	1,7110	1,2910	1,1850
	Error estándar	,02759	,03298	,01993	,02418	,01921	,01499
Total	Media	2,2799	2,7297	1,6554	2,0436	1,5881	1,3697
	Error estándar	,02459	,02535	,01833	,02102	,01873	,01514
U de Mann Whitney		243723	282467,50	306689,500	271855,00	253889,50	328402,50
			0		0	0	0
p		,000	,000	,000	,000	,000	,000

Finalmente se exploró la correlación existente entre las motivaciones y los comportamientos sexuales (tabla 3).

La motivación positiva *placer* presentó una correlación positiva moderada con las conductas: caricias en senos por encima de la ropa ($r = .512, p < .001$); caricias en senos desnudos ($r = .464, p < .001$); besos en senos ($r = .420, p < .001$); acostado sobre otra persona con contacto íntimo sexual ($r = .466, p < .001$); manipulación de genitales a la pareja ($r = .456, p < .001$); manipulación de genitales por la pareja ($r = .443, p < .001$) y manipulación de sus propios genitales ($r = .525, p < .001$). En tanto, una correlación positiva baja fue encontrada con besos con lengua ($r = .359, p < .001$); genitales en contacto con la boca ($r = .382, p < .001$); la boca en contacto con los genitales ($r = .390, p < .001$); y con el coito anal ($r = .310, p < .001$); por último, los besos sin lengua presentaron una correlación positiva muy baja ($r = .126, p < .001$).

La motivación positiva *intimidad* presentó una correlación positiva moderada con las conductas: caricias en senos por encima de la ropa ($r = .450, p < .001$); caricias en senos desnudos ($r = .414, p < .001$); acostado sobre otra persona con contacto íntimo sexual ($r = .421, p < .001$); manipulación de genitales a la pareja ($r = .405, p < .001$); manipulación de sus propios genitales ($r = .403, p < .001$). Hubo una correlación positiva baja para las conductas: besos con lengua ($r = .340, p < .001$); besos en los senos ($r = .382, p < .001$); genitales manipulados por la pareja ($r = .398, p < .001$); genitales en contacto con la boca ($r = .316, p < .001$); boca en contacto con genitales ($r = .299, p < .001$); coito vaginal ($r = .367, p < .001$); coito anal ($r = .247, p < .001$); en tanto, una correlación positiva muy baja fue asociada a los besos sin lengua ($r = .168, p < .001$).

Dentro de las motivaciones negativas centradas en uno mismo, la motivación *autoafirmación* presentó una correlación positiva baja con todas las conductas sexuales, estando su correlación entre $r = .221, p < .001$ en los besos con lengua y $r = .382, p < .001$

.001 en la manipulación de los propios genitales, mientras la conducta de besos sin lengua no obtuvo ninguna correlación.

La motivación *evitar emociones negativas* tuvo una correlación positiva baja con las conductas: caricias en senos por encima de la ropa ($r = .237, p < .001$); caricias en senos desnudos ($r = .224, p < .001$); acostado sobre otra persona con contacto íntimo sexual ($r = .235, p < .001$); manipulación de genitales a la pareja ($r = .214, p < .001$); manipulación de genitales por la pareja ($r = .222, p < .001$); genitales en contacto con la boca ($r = .217, p < .001$); coito anal ($r = .271, p < .001$), manipulación de sus propios genitales ($r = .283, p < .001$). Se reportó una correlación baja con los besos con lengua, besos en los senos, el dar y recibir coito oral. No se encontró correlación con los besos sin lengua.

La motivación negativa *evitar rechazo de pareja* presentó una correlación positiva baja para las conductas: caricias en senos por encima de la ropa ($r = .227, p < .001$); caricias en senos desnudos ($r = .210, p < .001$); acostado sobre otra persona con contacto íntimo sexual ($r = .220, p < .001$); manipulación de genitales por la pareja ($r = .209, p < .001$); coito anal ($r = .269, p < .001$); y manipulación de sus propios genitales ($r = .303, p < .001$). En tanto, los besos con lengua, besos en los senos, manipulación de genitales a la pareja, dar y recibir coito oral, y coito vaginal, tuvieron una correlación positiva muy baja. No se encontró una correlación con besos sin lengua.

La motivación negativa *evitar rechazo de amigos* presentó una correlación positiva baja para las conductas: coito anal ($r = .280, p < .001$) y manipulación de sus propios genitales ($r = .250, p < .001$), mientras en las caricias en senos por encima de la ropa, caricias en senos desnudos, besos en senos desnudos, acostado sobre otra persona con contacto íntimo sexual, manipulación de genitales a la pareja, manipulación de genitales por la pareja, dar y recibir coito oral, y coito vaginal, tuvieron una correlación positiva muy baja. No se encontró una correlación con besos con y sin lengua.

TABLA 3. CORRELACIÓN ENTRE CONDUCTA SEXUAL Y MOTIVACIONES SEXUALES.

	Motivaciones						
	Placer	Intimidad	Evitar emociones negativas	Autoafirmación o Autoestima	Evitar rechazo de pareja	Evitar rechazo de amigos	
Besos sin lengua	Correlación de Pearson	.126**	.168**	,012	,032	,011	,027
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,584	,153	,635	,228
	N	1984	1989	1981	1986	1994	1989

Besos con lengua	Correlación de Pearson	.359**	.340**	.104**	.221**	.087**	.052*
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,019
	N	2012	2014	2007	2012	2022	2017
Caricias en senos por encima de la ropa	Correlación de Pearson	.512**	.450**	.237**	.355**	.227**	.177**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	1999	2000	1994	1999	2008	2003
Caricias en senos desnudos	Correlación de Pearson	.464**	.414**	.224**	.330**	.210**	.148**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	2008	2010	2004	2008	2018	2013
Besos en los senos	Correlación de Pearson	.420**	.382**	.195**	.304**	.166**	.119**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	1973	1975	1970	1973	1983	1978
Acostado sobre otra persona con contacto íntimo sexual rozándose los genitales, pero sin penetración	Correlación de Pearson	.466**	.421**	.235**	.342**	.220**	.169**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	2002	2004	2000	2002	2012	2007
Manipulación de genitales	Correlación de Pearson	.456**	.405**	.214**	.329**	.195**	.142**

a la pareja	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	2002	2004	1999	2002	2012	2007
Tus genitales manipulados por la pareja	Correlación de Pearson	.443**	.398**	.222**	.312**	.209**	.169**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	1994	1996	1992	1994	2004	1998
Recibir coito oral	Correlación de Pearson	.382**	.316**	.217**	.276**	.194**	.193**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	2001	2003	1998	2001	2011	2006
Dar coito oral	Correlación de Pearson	.367**	.299**	.197**	.267**	.169**	.168**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	1992	1994	1990	1992	2002	1997
Coito vaginal	Correlación de Pearson	.390**	.367**	.197**	.289**	.197**	.149**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	1995	1997	1993	1995	2005	2000
Coito anal	Correlación de Pearson	.311**	.247**	.271**	.302**	.269**	.280**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	2001	2003	1999	2001	2011	2006
Manipulación de tus	Correlación de Pearson	.525**	.403**	.283**	.382**	.303**	.250**

propios genitales	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	1893	1896	1889	1896	1903	1899
** <.001	* <.005						

Discusión

La conducta sexual en adolescentes se ha abordado generalmente en temas de coito y factores de riesgo asociados. Esta condición ha llevado en ocasiones a descuidar el estudio sobre el repertorio de conductas sexuales en esta etapa, las que ocurren antes o paralelo al coito. Por lo tanto, el presente estudio brinda datos respecto al repertorio de las conductas sexuales en adolescentes de Cuenca, en Ecuador, y los resultados visibilizan al adolescente (varón y mujer) como un ser sexual que mantiene diferentes conductas sexuales, que representan el involucramiento interpersonal, tomando en cuenta las motivaciones para ello.

La primera conducta analizada fue el beso, encontrando que la mayoría de adolescentes varones y mujeres ha besado alguna vez en su vida, concordado con la investigación de Akers y colaboradores (16). La conducta de besos sin lengua es la única conducta sexual que no presenta diferencia respecto al sexo. Este aspecto evidencia los besos como parte del juego previo romántico y sexual (17). Aunque los besos no son una conducta universal, se relacionan con una complejidad social, en la que mientras más compleja es la cultura, mayor su frecuencia en el besar (17). Sin embargo, a pesar de asociarse positivamente a relaciones satisfactorias y comprometidas, esta conducta es ignorada en gran medida en la investigación en sexualidad (18).

En cuanto a las caricias, el presente estudio indagó respecto a varios tipos: caricias en senos sobre la ropa, caricias y besos en senos, frotamiento íntimo de genitales sin penetración y manipulación de genitales de y hacia la pareja. Los resultados evidenciaron que, por un lado, la incidencia de estas conductas es menor conforme hay mayor contacto genital. A la vez, el porcentaje de hombres es el doble frente a las mujeres. La disminución de la aparición de las caricias conforme aumenta el grado de proximidad a los genitales o al coito, concuerda con lo establecido por Gómez Zapiain quien, al clasificar las caricias en niveles y dividir el nivel 1 como caricias por encima de la ropa y el nivel 2 como intimidades próximas al coito pero que no llegan a él, encontró una menor incidencia en el nivel dos (19). Por otro lado, el hecho de encontrar una frecuencia similar entre quienes presentan una frecuencia de diez o más veces entre los diferentes tipos de caricias, podría interpretarse que el hecho de acceder una vez a un tipo de caricias, sin importar su tipo, da permiso para que estas se vuelvan frecuentes.

Adicionalmente a las caricias, la categoría *manipulación de genitales de y hacia la pareja* fue encontrada en porcentajes similares, pero mostrando variación en cuanto a sexo. De esta

forma, aproximadamente la mitad de los hombres han tenido manipulación de genitales de y hacia la pareja, frente a una cuarta parte de las mujeres. Estos resultados se asemejan a los hallazgos de Gates y Sonenstein, con la limitación que ese reporte (20) fue de manipulación en hombres por parte de mujeres, en tanto el presente estudio no recogió de quién provino la manipulación. Por otro lado, Schuster, Bell y Kanouse reportaron que, en una muestra de hombres y mujeres vírgenes, de noveno a doceavo grado, el 31 % de manipulación de genitales se da por parte de su pareja del sexo opuesto (11), lo cual habla de un porcentaje mayor al encontrado de manipulación de y hacia los genitales en las mujeres, así como un porcentaje menor al encontrado en hombres. Sin embargo, es importante recalcar que la virginidad no fue una variable considerada en este estudio.

La exploración del coito abarcó el coito oral, vaginal y anal. Con respecto al coito oral, la diferencia presente en quienes han tenido la conducta diez o más veces es de 3 a 1 a favor de los hombres, en tanto que en quienes nunca han tenido contacto entre boca y genitales esta diferencia varía en 20 % siendo 66 % de hombres y 88 % de mujeres. Estos resultados son inferiores a los porcentajes entre 31 % y 51 % reportados por estudios desarrollados con adolescente en los Estados Unidos (20-22), los cuales además no reportaron diferencia entre sexos. Por otro lado, Song y Halpern Felsher encontraron que el coito oral es considerado como una conducta de menor riesgo y reportado antes que el coito vaginal (23), lo cual se contradice con los resultados del presente estudio, pues el coito vaginal sigue siendo la conducta coital prevalente. Esta diferencia con los estudios señalados orienta sobre la necesidad de conocer el contexto particular del grupo de adolescentes, cuyas variación cultural y percepción pueden ser responsables de estas diferencias.

Por otro lado, la exploración del comportamiento coital vaginal (la conducta coital más estudiada) (23,24) mostró que la mitad de los hombres y la cuarta parte de las mujeres han tenido coito vaginal. En el Ecuador, los datos del INEC reportan una experiencia sexual premarital en mujeres de 15 a 24 años de 54.6 % frente a 70.5 % en hombres (25). Estos datos resultan superiores a los encontrados, debido al rango agrupado de población adolescente y joven. Es de considerar la diferencia entre sexos presente en hombres y mujeres adolescentes de 2 a 1, brecha que se va acortando al presentar datos de 15 a 24 años. Por otra parte, en estudios como el de Chandra, Mosher y Copen no se encontraron diferencias entre hombres y mujeres (21).

El tercer tipo de coito es el anal, cuya ocurrencia en hombres es de 30 % aproximadamente frente a 9 % en mujeres, de los cuales 8 % en hombres y 3 % en mujeres han tenido esta conducta diez veces o más; esta diferencia entre sexos es de 3 a 1. Estos datos resultan coincidentes con estudios previos en cuanto a mujeres, pero resultan inferiores a los obtenidos en hombres, pues los estudios refieren una frecuencia de 10 % en hombres y mujeres (20-22). Llama la atención esta gran diferencia del coito anal en hombres frente a otros estudios, lo que constituye un tema que hay que investigar más a causa de sus factores de riesgo asociados a infecciones de transmisión sexual, así como considerar su estudio dentro de los currículos de educación sexual para adolescentes.

En cuanto a la manipulación de genitales en solitario o masturbación, este comportamiento fue el que mayor diferencia presentó por sexo. De esta forma, mientras el 17 % de hombres refiere nunca haberse masturbado, en mujeres el porcentaje que reporta nunca haberse masturbado es de 77 %, en tanto en quienes lo han realizado diez o más veces su diferencia es de 32 % a 4 %, en hombres y mujeres respectivamente. Esta diferencia observada es congruente con lo reportado por otros estudios (26,27). Del mismo modo, y aunque la masturbación es altamente estigmatizada (28), los resultados de este estudio sugieren que este estigma influye solo en las mujeres y refleja el sentimiento tradicional acerca de la sexualidad de la mujer y el doble estándar asociado con esta conducta (29).

La expresión de cada conducta sexual es antecedida por una motivación, encontrando una correlación positivamente moderada y positiva baja para las motivaciones positivas centradas en uno mismo (placer), y en los demás (intimidad), mientras las motivaciones negativas centradas en uno mismo (evitar emociones negativas y autoafirmación) mantienen una correlación predominantemente positiva baja, y las motivaciones negativas centradas en los demás (evitar rechazo de pareja y amigos) tienen una correlación predominantemente positiva muy baja. Los resultados obtenidos muestran que, si bien existe una correlación entre motivación y conducta sexual, esta no puede explicarse completamente, lo que significa que existen otros factores, además de la motivación, que influyen en la conducta sexual del adolescente. Tanto López y colaboradores como Rodríguez Carrión y Traverso Blanco indican que a pesar de que hombres y mujeres tienen comportamientos similares, sus motivaciones varían, ya que las mujeres buscan principalmente afecto y vinculación afectiva, mientras que los hombres dan mayor importancia al placer (26,30). Sin embargo, los resultados del presente estudio no reportaron diferencias significativas entre hombres y mujeres.

Conclusiones

La expresión de la conducta sexual está presente en los adolescentes, siendo la misma expresada a través de diversas manifestaciones conductuales, así como variando su frecuencia y motivación. Llama la atención la mayor incidencia y frecuencia de las conductas sexuales en hombres frente a mujeres, pues lo esperado es una interacción entre pares que, al no ocurrir, abre la interrogante sobre quiénes son las personas con las cuales mantienen estas conductas sexuales, y a su vez habla de la necesidad de prestar más atención a la educación sexual dirigida a los hombres, pudiendo ser una estrategia educativa para mejorar los índices de protección frente a infecciones de transmisión sexual y embarazo.

Es importante cambiar el modelo enfocado en el riesgo y en el coito vaginal para empezar a entender el contexto general del adolescente desde sus motivaciones y otros factores que permitan entender el significado del involucramiento en las diversas conductas sexuales, con el fin de propiciar adolescentes emocionalmente sanos y capaces de tomar decisiones conscientes, en las que el desarrollo de la sexualidad sea visto como un componente más del desarrollo, lo que lleva a disminuir los riesgos de conductas sexuales no protegidas.

Limitaciones

Una de las limitaciones del estudio fue no contar con información respecto a la edad de aparición de cada conducta o el orden de aparición de estas, así como la persona y edad con la cual presentó estas conductas, pues con estos datos se podría establecer si los adolescentes siguen o no un patrón entre las diferentes conductas sexuales, así como explicar la razón de la mayor ocurrencia de conductas sexuales en hombres frente a mujeres. El estudio tuvo un alcance transversal, lo que limita la posibilidad de establecer relaciones de causa-efecto. Por último, el estudio se desarrolló en un contexto sociocultural específico, por lo que, al considerar la incidencia de los factores socioculturales en los comportamientos sexuales, sus hallazgos no pueden extrapolarse a otras poblaciones.

Referencias bibliográficas

1. Wellings K, Collumbien M, Slaymaker E, Singh S, Hodges Z, Patel D, Bajos N. Sexual behaviour in context: A global perspective. *The Lancet*. 2006;368(9548):1706-28.
2. Fava NM, Bay Cheng LY. Young women's adolescent experiences of oral sex: Relation of age of initiation to sexual motivation, sexual coercion, and psychological functioning. *Journal of Adolescence*. 2012;35(5):1191-201.
3. De Graaf H, Vanwesenbeeck I, Meijer S, Woertman L, Meeus W. Sexual trajectories during adolescence: Relation to demographic characteristics and sexual risk. *Archives of Sexual Behavior*. 2009;38(2):276-82.
4. Crockett LJ, Raffaelli M, Moilanen K. Adolescent sexuality: Behavior and meaning. En: Adams GR, Berzonsky Blackwell M. *Handbook of Adolescence*. Blackwell Publishing; 2003. p. 371-92.
5. Lefkowitz ES, Vasilenko SA, Leavitt CE. Oral vs. vaginal sex experiences and consequences among first year college students. *Archives of Sexual Behavior*. 2016;45(2):329-37.
6. Schwartz IM. Sexual activity prior to coital initiation: A comparison between males and females. *Archives of Sexual Behavior* [serie en Internet]. 1999;28(1):63-9. Disponible en: <http://link.springer.com/article/10.1023/A:1018793622284#page1>
7. Menn M, Goodson P, Pruitt B, Peck Parrott K. Terminology of sexuality expressions that exclude penetration: A literature review. *American Journal of Sexuality Education*. 2011;6(4):343-59.
8. Lindberg LD, Jones R, Santelli JS. Noncoital sexual activities among adolescents. *Journal of Adolescent Health*. 2008;43(3):231-8.
9. Woody JD, Russel R, D'Souza HJ, Woody JK. (2000). Adolescent noncoital sexual activity: Comparisons of virgins and nonvirgins. *Journal of Sex Education and Therapy*. 2000;25(4):261-8.
10. Smith EA, Udry JR. Coital and noncoital sexual behaviors of white and black adolescents. *American Journal of Public Health*. 1985;75(10):1200-3.
11. Schuster MA, Bell RM, Kanouse DE. The sexual practices of adolescent virgins: Genital sexual activities of high school students who have never had vaginal intercourse. *American Journal of Public Health*. 1996;86(11):1570-6.

12. Horne S, Zimmer Gembeck MJ. Female sexual subjectivity and wellbeing: Comparing late adolescents with different sexual experiences. *Sexuality Research and Social Policy*. 2005;2(3):25-40.
13. Cooper ML, Pioli M, Levitt A, Talley AE, Micheas L, Collins NL. Attachment styles, sex motives, and sexual behavior. En: *Dynamics of romantic love: Attachment, caregiving, and sex*. New York: The Guilford Press; 2006. p. 243-74.
14. Brook JS, Balka EB, Abernathy T, Hamburg BA. Sequence of sexual behavior and its relationship to other problem behaviors in African American and Puerto Rican adolescents. *The Journal of Genetic Psychology*. 1994;155(1):107-14.
15. Tolman DL, Striepe MI, Harmon T. Gender matters: Constructing a model of adolescent sexual health. *Journal of Sex Research*. 2003;40(1):4-12.
16. Akers AY, Gold MA, Bost JE, Adimora AA, Orr DP, Fortenberry JD. Variation in sexual behaviors in a cohort of adolescent females: The role of personal, perceived peer, and perceived family attitudes. *Journal of Adolescent Health*. 2011;48(1):87-93.
17. Jankowiak WR, Volsche SL, Garcia JR. Is the romantic–sexual kiss a near human universal? *American Anthropologist* [serie en Internet]. 2015;117(3):535-9. Disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/aman.12286/full>
18. Welsh DP, Haugen PT, Widman L, Darling N, Grello CM. Kissing is good: A developmental investigation of sexuality in adolescent romantic couples. *Sexuality Research & Social Policy*. 2005;2(4):32-41.
19. Gómez Zapiain J. Apego y comportamiento sexual en la adolescencia, en relación con la disposición a asumir riesgos asociados a la experiencia erótica. *Infancia y Aprendizaje*. 2005;28(3):293-308.
20. Gates GJ, Sonenstein FL. Heterosexual genital sexual activity among adolescent males: 1988 and 1995. *Family Planning Perspectives*. 2000:295-304.
21. Chandra A, Mosher WD, Copen C. Sexual behavior, sexual attraction, and sexual identity in the United States: Data from the 2006-2008 National Survey of Family Growth. *National Health Statistics Reports* [serie en Internet]. 2011;136. Disponible en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.205.349&rep=rep1&type=pdf>
22. Leichter JS, Chandra A, Liddon N, Fenton KA, Aral SO. Prevalence and correlates of heterosexual anal and oral sex in adolescents and adults in the United States. *Journal of Infectious Diseases*. 2007;196(12):1852-9.
23. Song AV, Halpern Felsher BL. Predictive relationship between adolescent oral and vaginal sex: Results from a prospective, longitudinal study. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*. 2011;165(3):243-9.
24. Halpern Felsher BL, Cornell JL, Kropp RY, Tschann JM. Oral versus vaginal sex among adolescents: Perceptions, attitudes, and behavior. *Pediatrics*. 2005;115(4):845-51.
25. INEC. Encuesta Nacional de Salud, Salud Reproductiva y Nutrición. En: *Datos Básicos «Encuesta Nacional de Salud y Nutrición ENSANUTECU 2012»*. Componentes de Salud Sexual y Reproductiva. Tomo II. Disponible en: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/saludsaludreproductivaynutricion/>

26. López F, Carcedo R, Fernández Rouco N, Blázquez MI, Kilani A. Diferencias sexuales en la sexualidad adolescente: afectos y conductas. *Anales de Psicología [serie en Internet]*. 2011;27(3):791 - 99. Disponible en: <http://revistas.um.es/analesps/article/viewFile/135521/123601>
27. De la Rubia JM. Predicción de la frecuencia de masturbación en estudiantes universitarios. *Rev Interam Psicol [serie en Internet]*. 2011;45(1). Disponible en: <http://www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP/RIP041a5/RIP04509.pdf>
28. Robbins CL, Schick V, Reece M, Herbenick D, Sanders SA, Dodge B, Fortenberry JD. Prevalence, frequency, and associations of masturbation with partnered sexual behaviors among US adolescents. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*. 2011;165(12):1087-93.
29. Arafat IS, Cotton WL. Masturbation practices of males and females. *Journal of Sex Research*. 1974;10(4):293-307.
30. Rodríguez Carrión J, Traverso Blanco CI. Conductas sexuales en adolescentes de 12 a 17 años de Andalucía. *Gaceta Sanitaria [serie en Internet]*. 2012;26(6):519-24. Disponible en: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0213911112001033>

Fecha de recepción de original: 12 de mayo de 2020

Fecha de aprobación para su publicación: 18 de julio de 2020